



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7172^a sesión

Lunes 12 de mayo de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Oh Joon	(República de Corea)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sra. Perceval
	Australia	Sr. Quinlan
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Gálvez
	China	Sr. Wang Min
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Araud
	Jordania	Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Nigeria	Sr. Laro
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, quien tiene la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por invitarme a intervenir ante el Consejo hoy. Doy las gracias al Consejo de Seguridad por la atención que dedica a la crisis cada vez más intensa en Sudán del Sur. La semana pasada visité el país para hacer una llamada de atención sobre la violencia y el riesgo de una hambruna catastrófica y para presionar a los dirigentes con el fin de que se aparten de su camino destructivo.

El martes pasado mantuve una reunión larga y productiva con el Presidente Salva Kiir en Juba y hablé por teléfono con el ex-Vicepresidente, Sr. Riek Machar. Mi mensaje a ambos fue claro: deben trabajar de consuno para curar las heridas que han abierto.

Me agrada que hayan respondido positivamente a mi llamamiento para que se reanudara el diálogo. Acojo con agrado el acuerdo de alto el fuego firmado en Addis Abeba el viernes pasado y encomio el papel de mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) bajo la Presidencia del Primer Ministro de Etiopía, Sr. Dessalegn. Insto a la comunidad internacional a que siga apoyando los esfuerzos de la IGAD.

Desde que la crisis estalló, hace cinco meses, muchos miles de habitantes de Sudán del Sur han sido asesinados, ambas partes han cometido atrocidades, más de 1 millón de personas han sido desplazadas y casi 5 millones más necesitan asistencia humanitaria. Si el conflicto continúa, la mitad de la población de Sudán del Sur, 12 millones de personas, se convertirá en desplazados internos o refugiados en el extranjero, y padecerán hambre o habrán muerto para finales de año.

En Juba, visité el sitio de protección de civiles de Tomping de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del

Sur (UNMISS), que alberga a alrededor de 20.000 personas. Me asombraron las condiciones que deben soportar, que son peores que las que se dan en cualquiera de los numerosos campamentos de refugiados que he visitado en todo el mundo, incluidos los campamentos de refugiados para sirios. Sin embargo, permítaseme destacar lo siguiente: nuestras bases de mantenimiento de la paz no están preparadas para acoger una afluencia tan grande de desplazados, ni deben estarlo. La UNMISS y los diversos organismos de las Naciones Unidas están trabajando actualmente para proporcionar condiciones de alojamiento más seguras e higiénicas a más de 80.000 personas a las que estamos albergando en todo el país.

La política de las Naciones Unidas de abrir nuestras puertas como opción de emergencia para proteger a los civiles inocentes es correcta y no tiene precedentes, pero entraña riesgos considerables para el personal de las Naciones Unidas, para nuestras relaciones con las comunidades y para aquellos a quienes tratamos de dar albergue. No se trata de una decisión que se tome habitualmente, ni se ha tomado a la ligera, sino que moralmente estábamos obligados a tomarla.

Estoy orgulloso de las medidas que tomaron el personal de mantenimiento de la paz y el personal civil de las Naciones Unidas. Su rápida respuesta y su valentía han salvado decenas de miles de vidas. Sin embargo, esa no es una solución a largo plazo. Se trata de una calamidad causada enteramente por la mano del hombre y que requiere la participación de todos los actores para cambiar de rumbo. Veo cinco prioridades.

En primer lugar, se debe poner fin de inmediato a los combates. Es necesario que la población pueda regresar a su tierra para plantarla y cultivarla en paz. El hambre y la desnutrición ya se han generalizado. Si se pierde la oportunidad para la siembra, habrá un riesgo real de hambruna. Por esa razón, estamos exhortando a que haya 30 días de tranquilidad, y a que para ello se cuente con el apoyo de ambas partes. Me inquietan las acusaciones ya realizadas por ambas partes de que se han cometido infracciones del alto el fuego e insto a que todas las partes den muestras de la máxima moderación.

En segundo lugar, ambas partes deben cumplir su compromiso de permitir el acceso humanitario por vía aérea, terrestre y, en particular, fluvial en barcas a lo largo del río Nilo. Los efectivos de mantenimiento de la paz y el personal de asistencia humanitaria están operando en circunstancias cada vez más difíciles. Los ataques contra las Naciones Unidas y la comunidad humanitaria son inaceptables. Debe ponérseles fin de

inmediato y todas las partes deben respetar el derecho internacional relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe apoyar la acción humanitaria. Las Naciones Unidas están poniendo en marcha una operación masiva para ayudar a 3,2 millones de personas, pero necesitamos recursos. A la comunidad humanitaria le hacen falta 781 millones de dólares para completar la suma de 1.270 millones de dólares que, según nuestros cálculos, se necesita para mediados de año. Insto a todos los países a que apoyen la próxima conferencia de donantes sobre Sudán del Sur que será acogida por Noruega y las Naciones Unidas el 20 de mayo.

En cuarto lugar, debe haber justicia y rendición de cuentas. En el informe sobre los derechos humanos publicado por la UNMISS el jueves pasado se destaca el grado de las atrocidades cometidas por todas las partes. Hay motivos razonables para estimar que se han cometido crímenes de lesa humanidad. Hay que considerar la posibilidad de que se ocupe de la cuestión un tribunal especial o híbrido con participación internacional.

En quinto lugar, los dos dirigentes deben volver a comprometerse con una construcción de la nación inclusiva en la que participen todos los líderes políticos y la sociedad civil. Ello implica abordar las causas profundas del conflicto. Deben poner fin a una lucha insensata por el poder y restablecer el sentimiento de unidad nacional que predominaba en los tiempos de la independencia.

Encomio el liderazgo del Primer Ministro Desalegn de Etiopía en calidad de Presidente de la IGAD y los esfuerzos del Secretario de Estado de los Estados Unidos John Kerry. El diálogo político es la única respuesta. Ahora corresponde a ambos dirigentes de Sudán del Sur acelerar el impulso por la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante de Sudán del Sur.

Sr. Deng (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les doy las gracias a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme dado una nueva oportunidad de dirigirme al Consejo sobre el desencañamiento de la trágica situación que reina en nuestro país. Me complace y me honra también compartir la tribuna con el Secretario General, a quien presté servicios durante cinco años en calidad de Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio.

Las denuncias de violaciones del derecho relativo a los derechos humanos y del derecho internacional humanitario asociadas al devastador conflicto por el que nuestro país ha venido atravesando son sumamente alarmantes. En mi anterior declaración (véase S/PV.7168), informé sobre lo que el Gobierno intentaba hacer mediante la creación de un comité de investigación nacional y su cooperación con la comisión de investigación de la Unión Africana.

Como aspecto positivo, los últimos acontecimientos apuntan a una dirección más alentadora hacia la paz. Tras las visitas tan valoradas del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. John Kerry, y del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quienes lograron persuadir a los dirigentes de las facciones beligerantes de que se reunieran cara a cara, el Presidente Salva Kiir y el Sr. Riek Machar efectivamente se reunieron bajo la mediación decidida y constante del Primer Ministro de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn, y firmaron un acuerdo marco para el proceso de paz.

En el acuerdo no solo se estipula la cesación inmediata de las hostilidades, reiterando el acuerdo del 23 de enero sobre la cesación de hostilidades, sino que también se hace que las partes se comprometan con la separación de sus fuerzas y el despliegue del mecanismo de vigilancia y verificación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). En el acuerdo se estipula también la apertura de corredores humanitarios y la cooperación incondicional con las Naciones Unidas y los organismos humanitarios para garantizar que la ayuda humanitaria llegue a la población afectada en todas las zonas del país.

Las partes acordaron también establecer un Gobierno de unidad nacional de transición y hacer partícipes a todos los interesados, como los exdetenidos, los partidos políticos, la sociedad civil y las organizaciones religiosas, en las negociaciones para la formación del Gobierno de transición, acordando la Constitución permanente de Sudán del Sur y abordando cualquier otra cuestión relativa al futuro del país.

El crédito de ese giro positivo de los acontecimientos debe, por supuesto, dárseles, ante todo, a los dirigentes de Sudán del Sur, en particular al Presidente Salva Kiir por haber escuchado las solicitudes de establecer contacto con el Sr. Riek Machar, y al Sr. Machar, a su vez, por haber respondido de manera positiva, lo que permitió poner fin a la destrucción masiva de vidas y propiedades que ha devastado al país. Habida cuenta de la crudeza del conflicto y de la división de la nación, ese

cambio notable no podría haber sido posible sin la presión internacional. La población de Sudán del Sur, que ha sido la principal víctima de esa enorme violencia, se siente profundamente agradecida a la comunidad internacional, en particular a los dirigentes de la IGAD, la Unión Africana, las Naciones Unidas y los Estados Unidos. Es un testimonio más del compromiso de las Naciones Unidas y la comunidad internacional de apoyar a Sudán del Sur para que supere los enormes desafíos que ha enfrentado desde que alcanzó la independencia tras medio siglo de una guerra de liberación devastadora.

Es también testimonio del compromiso internacional cada vez mayor de ayudar a los países que salen de conflictos a consolidar la paz, la seguridad y la estabilidad como condiciones indispensables para el desarrollo socioeconómico. Más importante aún es el compromiso internacional de ayudar a los gobiernos para que puedan proteger a su población, que es ante todo su responsabilidad. Sin embargo, cuando un Estado carece de la capacidad de cumplir con esa responsabilidad nacional, incumbe a la comunidad internacional brindar el apoyo necesario para aumentar la capacidad del Estado de manera que pueda cumplir con su responsabilidad nacional.

El Gobierno de Sudán del Sur es muy consciente de su responsabilidad de proteger a su población, aun cuando, como hemos reconocido en reiteradas ocasiones, la capacidad del Estado para hacerlo es sumamente limitada por algunos factores históricos relacionados con la prolongada guerra. Por lo tanto, el apoyo internacional para aumentar la capacidad del Estado es de vital importancia. Por ello, hemos sostenido siempre que, si bien la comunidad internacional necesitará reajustar sus prioridades a la luz de la actual crisis, el apoyo al fomento de la capacidad del Estado debería seguir siendo una de las máximas prioridades en el nuevo orden de prioridades.

Como alguien que observó con sus propios ojos la respuesta del Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y Asesor Especial del Secretario General para la Prevención del Genocidio, he visto la compasión y la pasión con que el Secretario General y sus funcionarios directivos de categoría superior han ayudado a Sudán del Sur para que consolide la paz, la seguridad y el desarrollo. Es sabido también que la troika integrada por Noruega, el Reino Unido y los Estados Unidos, además de nuestros países hermanos de la región y amigos

y asociados internacionales, ha sido firme en su apoyo a Sudán del Sur antes y después de la independencia.

Sudán del Sur ha venido sufriendo una de las peores atrocidades que el mundo haya visto en los últimos años. Del mismo modo, también ha recibido la atención y el apoyo internacionales concertados. Esperamos que los espectaculares logros del Secretario Kerry y el Secretario General Ban Ki-moon se mantengan y lleven a Sudán del Sur a contraer un nuevo compromiso con la paz, la seguridad, la estabilidad y la dignidad para toda su población.

Como el Presidente Kiir le dijo al Secretario Kerry, él es un hombre de palabra y está comprometido a cumplir con el acuerdo. Por ello, dio de inmediato órdenes a sus efectivos de detener todas las actividades militares contra los rebeldes salvo en estricta defensa legítima de ser atacados. Confiamos en que el Sr. Riek Machar también cumpla con su palabra. Tanto los principios con los que siempre se ha comprometido el Presidente Salva Kiir como los que ha invocado a menudo el Sr. Riek Machar para justificar su rebelión deberían ser la base de un denominador común.

Siempre he creído en que los valores culturales de nuestro pueblo promueven la paz, la unidad y la armonía. Aun cuando la sociedad está destrozada por el conflicto violento, el proceso de paz siempre ha tenido por objeto establecer un equilibrio entre la justicia y la rendición de cuentas mediante el restablecimiento de la unidad, el perdón y la reconciliación. Sin embargo, ello no quiere decir que se comprometan los principios de la justicia y la rendición de cuentas. El reto entonces consiste en cómo establecer un equilibrio entre esos principios para aprovechar al máximo los aspectos positivos y reducir al mínimo los negativos.

Comprendemos plenamente que esos son los retos que enfrentan nuestro país y la comunidad internacional para garantizar la paz, y al mismo tiempo enjuiciar a los responsables de las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.20 horas.